

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 28 de octubre de 2014.

Queridos amigos de Radio Uruguay, hoy en este espacio quiero agradecer a la sociedad uruguaya, a mi pueblo, con todos los matices, ideas, modos de pensar, diferencias, acuerdos, de cómo solventó el proceso electoral en estos días.

Hay que felicitarlo por el grado de madurez, por el respeto a la convivencia, por la altura, esencialmente, que expresa la gente en la calle. Al punto que a uno lo hace sentir orgulloso pertenecer a este pequeño gran país por el grado de madurez y de concordia y de talante que tiene su gente.

En el fondo y a la larga nada vale más que eso, porque nada vale más que el arte de convivir en una nación. Por eso, nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento, y a la vez un pedido, una preocupación. Falta una parte importante de las decisiones electorales que dentro de unos treinta días tomará la sociedad uruguaya. Que el calor de ese proceso no nos haga apartar de lo que ha sido el logro de esta instancia.

La democracia está construida por seres humanos, la democracia tiene patologías, tiene enfermedades. En la lucha por las decisiones de la voluntad de las grandes masas, no necesariamente los hombres utilizamos solo recursos sanos, sino que algunas veces los seres humanos nos desviamos en los recursos que utilizamos.

Digo esto por experiencia, porque lo viví con amargura cuando nos tiraron el caso Feldman encima, en medio de una batalla electoral. Aprovecharon un fenómeno fortuito, raro, que después pasando el tiempo todo demostró que era un episodio grave, pero aislado en sí y consecuencia de algún ser humano que tenía sus inclinaciones, y no otra cosa. Sin embargo se aprovechó la circunstancia y en medio del desenlace electoral nos tiraron por encima y nunca nadie nos pidió disculpas ni nada por el estilo.

Hace pocos días, muy pocos días, en Brasil presenciamos estupefactos que una revista de gran tirada el día antes de la elección electoral adelanta su edición y hace una denuncia de fuego en la tapa cuando ya no hay tiempo a nada. Pero es un impacto de carácter colosal, ¿por qué si tenía la información no se usó mucho antes y no se utilizó la vía judicial y todo lo demás? En todo caso algo que se podría haber levantado hace años lo levantan el día antes del desenlace electoral.

Esto no es bueno para la democracia, estas son cosas que envilecen las luchas electorales. Porque en todo caso existe el tiempo y existen los mecanismos para hacer frente a cualquier grado de desviación que pudo haber existido, pero no es precisamente en el instante de pocos días, cuando se está en un desenlace, que se sale a tambor batiente con estos recursos. Creo que esto termina envileciendo a la democracia. Por un lado a quienes usan estos recursos, segundo, afecta a toda la confianza pública.

Por supuesto, habiendo un Parlamento y habiendo años para funcionar en ese Parlamento, ahí se puede plantear todo y todo hay que plantearlo con el tiempo necesario para llegar al fondo de las cuestiones y en todo caso están los estrados judiciales en los que al final

desembocamos. Pero no aclaramos nada en un debate, como pasó en Brasil, lo único que hacemos: enlodamos o queremos enlodar.

No me parece que esto le haga bien al Uruguay. Digo todo esto porque lo viví con amargura, lo viví con dolor y alguna conclusión uno tiene que sacar de la experiencia. Ojalá que ese clima general, sobre todo que mantuvo la gente, el hombre y la mujer común y corriente en las calles. Hay cosas maravillosas. Fui a llevar a mi compañera que votara y llega un auto con insignias del Partido Nacional a traer a votar a una señora ciega a la misma mesa. La señora me quiere saludar, me quiere dar un abrazo y yo se lo di con el alma. ¡Qué cosa hermosa!, me siento maravillado con las lecciones que nos suele dar nuestro pueblo allí, en la base. ¡Ojalá que todos podamos aprender de estas cosas!

Por eso hoy, este es un pedido, un pedido contra las patologías que a veces nos exciaban las pasiones de carácter político y a las que estamos expuestos todos. Yo diría hoy por ti, mañana por mí. Gracias.